

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Alicia Mayer González

“Presentación”

p. 7-21

*Reforma y modernidad*

Alicia Mayer González (edición y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

224 p.

(Serie Historia General, 19)

ISBN 968-36-74-03-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/reforma\\_modernidad/365.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/reforma_modernidad/365.html)

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## PRESENTACIÓN

### I

*Reforma y Modernidad.* Así se titula esta obra de Juan A. Ortega y Medina que, por una curiosa paradoja, fue la primera que escribió formalmente este ilustre maestro, allá por el año de 1952, para convertirse en un libro, pero fue la última en publicarse, seis años después de su muerte. Muchos se preguntarán por qué se considera vigente un trabajo escrito en 1952, hasta ahora inédito, que se rescata casi medio siglo después de las entrañas del olvido. Es necesario abrir un espacio para contar brevemente la particular historia de este libro que el lector tiene ahora en sus manos, así como reseñar los elementos que aporta para el quehacer historiográfico.

Para ello debemos referirnos primero a su autor. Cuando en los círculos académicos de la historia en México, particularmente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, se menciona el nombre de Juan Antonio Ortega y Medina (1913-1992), se piensa inmediatamente en esa figura erguida de gran talante, quien llegó a ser considerado un incansable investigador y maestro, formador de muchas generaciones, un tutor generoso, exigente, un escritor prolífico, un cultivador apasionado de la historia de las ideas y de la historiografía, tanto la europea como la mexicana. Cuando murió, en 1992, dejó un legado de 15 libros, más de 60 artículos, además de abundantes ensayos, traducciones y ediciones, y una larga y brillante cauda de discípulos, muchos de los cuales son ahora profesores e investigadores sobresalientes.

En una obra pesan siempre las reflexiones, el trabajo y las experiencias vividas. Los escritos de Ortega y Medina revelan una asombrosa continuidad; mantienen una temática que forma un armónico conjunto y responden a las necesidades anímicas personales y a las inquietudes, amén de que los contenidos, si se



analizan con profundidad, realzan la preocupación histórico-filosófica vital del autor.

Cuando nuestro querido mentor falleció su contribución escrita era ya ampliamente reconocida en nuestro país. Títulos como *La evangelización puritana en Norteamérica*, *Destino Manifiesto*, *México en la conciencia anglosajona* o *El conflicto anglo español por el dominio oceánico*, por mencionar algunos, son estudios profundos, meditados y madurados por la experiencia en los ámbitos de la investigación y de la docencia, con aportaciones al quehacer historiográfico realmente dignas de consideración. El libro que ahora presentamos, *Reforma y Modernidad*, debe considerarse no a la luz de la generosa producción de los últimos años, donde la experiencia del maestro, la perspectiva vital, el cúmulo de conocimiento y la práctica profesional se hacían manifiestas. Por el contrario, ésta es la obra de un investigador joven, de un hombre que aún no cumplía los 40 años, en suma, se trata de uno de sus primeros trabajos de análisis historiográfico. Sin embargo, puede ya apreciarse en esta temprana contribución esa reflexión crítica tan aguda que caracterizó a Ortega y Medina y su honda percepción de los fenómenos históricos trascendentes, “de larga duración” como les llamó Fernand Braudel a aquellos que vinculaban el pasado con el presente. Es también claro el objetivo de llegar a la comprensión profunda de los hechos históricos y Ortega y Medina lo hace a través de una reconstrucción de todo un horizonte espiritual del pasado, con un estudio diligente de las fuentes y un conocimiento profundo del devenir, producto de la sabiduría que su mente preclara transparentaba en otros campos, como el filosófico, el literario y aun en el de la estética. Es así que en los corredores del texto encontramos la presencia de Nietzsche, de Heidegger, de Ortega y Gasset, de Unamuno, de Dilthey y también vemos la deuda que tributaba a pensadores que entonces hacían mella en su trayectoria académica, como José Gaos y Edmundo O’Gorman. Asimismo, se trasluce la íntima e individual preocupación de un hombre que, desde el exilio tras la Guerra Civil Española (1936-1939), que lo había marcado irremediablemente, trataba de explicar la situación de su nación en el mundo, a partir de la comprensión de su experiencia pasada, y



de la herencia histórica de España a su patria de adopción. Todo el cúmulo de conocimientos se configura en este y en todos los libros de la producción de Ortega y Medina. En ellos, nos hará entender que todo lo espiritual tiene su lado histórico inmerso en un gran todo —como decía Jacobo Burckhardt, autor muy recomendado por el maestro.

*Reforma y Modernidad* se presentó originalmente como tesis con que optó Ortega y Medina al grado de maestro en Letras, con especialidad en Historia, en marzo de 1952. Su trabajo fue reconocido *cum laude*. A los pocos meses se doctoró *magna cum laude* con un trabajo que continuaba las líneas de investigación antes trazadas sobre el pensamiento anglosajón. En 1956 publicó *México en la conciencia anglosajona* y, en adelante, no dejó de producir hasta que le sobrevino la muerte.

El presente volumen no vio la luz; sólo quedó transcrito en hojas sueltas, con un formato de tipo mecanográfico que las generaciones que hoy no pueden prescindir de la computadora y de la impresora láser lo considerarían casi como un incunable o un papiro antiguo. Todo el documento reposó así dentro de una carpeta en una caja de cartón, junto a viejos papeles y notas sueltas de muchos temas, durante más de cuarenta años.

Cuando tuve el honor de ser alumna de Juan A. Ortega y Medina, desde el año de 1986, me comunicó su deseo de publicar el trabajo. Había llegado a utilizar algunas referencias allí contenidas para enriquecer su labor docente en la materia de Reforma y Contrarreforma que entonces impartía en la Facultad de Filosofía y Letras. Durante las clases anotaba comentarios o nuevas reflexiones al margen; así lo hizo durante años, por lo que las hojas habían quedado desordenadas, con notas adicionales y en un lamentable estado de deterioro. Cuando me nombró ayudante de su materia, en 1989, me obsequió el archivo en aquella caja olvidada que contenía muchas notas, libros, tarjetas bibliográficas y la carpeta del texto inédito de *Reforma y Modernidad*. Éste, que por fortuna hoy puede darse a conocer en forma de libro, fue una preocupación siempre presente para el maestro, aunque también se convirtió en lo primero en ser sacrificado en aras de otras ocupaciones. No pudo el propio autor revisar el viejo texto y tampoco ampliarlo con nuevos datos y reflexiones adquiridas



durante cuarenta años a partir de lecturas recientes. Murió sin publicar la obra.

Por muchas razones —respondo ahora a la pregunta inicial— es que se consideró importante llevar el documento original a las prensas universitarias. La más importante es que se trata, justamente, de una obra de Juan A. Ortega y Medina que enriquece la temática que él trabajó durante toda su vida. Son reflexiones de un historiador que fue un destacado pensador y prolífico escritor y maestro. Para entender la historia de España y rescatar los valores civilizadores y culturales de este orbe, que se hicieron extensivos a una buena porción del mundo, el autor escogió el camino de las ideas, de las concepciones que forjaron el ser español. La historia de España, por tomar un caso que le atañía de cerca, no nos es inteligible si se le considera en sí misma, pues no se puede —nos diría Arnold Toynbee— prescindir de las relaciones externas. Por eso, para ampliar el panorama y lograr entender de forma cabal esta esencia hispánica, Ortega también revisó aquella conciencia de lo no hispánico, de su contrario, lo anglosajón, lo protestante, la otra cara de la moneda del pensamiento occidental. A la vez consideró que la Reforma no había sido un fenómeno específicamente alemán, sino un movimiento general de la Europa nordoccidental. Con esto en mente, debe considerarse a *Reforma y Modernidad* como resultado de este *leit motiv* que lo enmarca de principio a fin y como un libro que aporta una nueva perspectiva de la civilización occidental.

El libro es vigente por que habla de una continuidad espiritual. Las formas culturales surgidas en el siglo XVI por la pugna histórico-dialéctica entre la Reforma y la Contrarreforma siguen, en cierto sentido, presentes, pues se plasmaron en el pensamiento y en el modo de ser de las naciones que las adoptaron. El espíritu —diría nuevamente Burckhardt— es mudable, pero no perecedero. Ortega y Medina rastrea aquí *lo histórico* de las formas resultantes del calvinismo, del luteranismo y de la modalidad de cruzada providencialista de España.

Otro motivo que se estima fundamental para sacar el libro a la luz es poner al alcance de los interesados en el tema del protestantismo y del catolicismo, y sobre todo de los especialistas y alumnos inmersos en el quehacer humanístico, un instrumento



útil para aumentar su conocimiento y formación. Protestantismo y catolicismo siguen envueltos en los ropajes históricos tejidos desde el siglo XVI y se han convertido —lo advertiría magistralmente José Luis Aranguren— en *formas de existencia*.

*Reforma y Modernidad* es una obra que, en mi opinión, viene a enriquecer la historiografía sobre la vieja polémica, anterior incluso, a la desatada por Max Weber en 1905 sobre la relación entre el protestantismo y el mundo moderno.<sup>1</sup> Sabemos que el sociólogo alemán trastocó al mundo académico tras la publicación de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, con su propuesta de que la ética protestante y el ascetismo intramundano surgido de ella son los elementos disparadores de la modernidad económica.<sup>2</sup> Aquí Ortega y Medina se suma a la larga lista de especialistas eruditos en el tema, como R. H. Tawney, Giuseppe Toniolo, L. Brentano, Werner Sombart, A. Fanfani y B. Groethuysen entre otros, y vuelve sobre el punto de si el protestantismo incidió efectivamente en la formación del mundo moderno, en general, y en particular del modo capitalista. Emite su propio juicio analítico sobre esta cuestión, que dada la altura académica y la agudeza crítica de nuestro historiador transterrado, debe tomarse en cuenta como una aportación importante y erudita que viene a magnificar la larga lista de distinguidos autores de todo el mundo.

Por último, lo que exige todo estudioso de una obra nos lo aporta ésta, y generosamente: conocimiento. Es un texto riquísimo para los interesados en esta área de la historia y que de paso abre, con sus sugestivas hipótesis, otras rutas. Los hechos históricos son relatados con extraordinaria fuerza interpretativa y gran claridad expositiva. Las conclusiones siempre afloran —y esto es una constante en todas las obras de Ortega— junto al relato riguroso de los acontecimientos. La narración corre ligera, aderezada con audaces vuelos de un lenguaje culto y escogido —quizá aquí

<sup>1</sup> Decimos que es una vieja polémica porque ya a fines del siglo XVII, pensadores como William Petty y William Temple hablaban ya de la prosperidad de las naciones nórdicas explicando dicho avance por su adopción del protestantismo y, por el contrario, el retroceso de las naciones católicas, también en virtud de su religiosidad.

<sup>2</sup> Esto, pese a la discusión que pueden suscitar algunas contradicciones en las que cae el propio Weber.



más abundante que en sus otros textos—, combinado con otro en ocasiones más coloquial, además de símiles y adjetivos que hacen de ésta una lectura amena y disfrutable, amén de explicativa y esclarecedora. Rescatemos, a continuación, algunas de las aportaciones que, a mi juicio, hace nuestro autor en el campo de las ideas, sobre la amplia temática de la Reforma.

## II

La presente obra consta de un prólogo, y de una primera parte, introductoria, llamada “Los obligados antecedentes históricos”, dividida en dos capítulos y de una segunda parte titulada “La proyección y trascendencia histórica de la Reforma”, compuesta, a su vez, por cinco capítulos. Viene en seguida la parte de las conclusiones—costumbre rarísima en los libros de Ortega y Medina—<sup>3</sup> y al final cierra con una sección bibliográfica especializada.

Paremos brevemente en la parte introductoria. Ésta fue publicada dos veces en forma separada al texto en conjunto, a manera de artículo.<sup>4</sup> Quizá Ortega y Medina vio la oportunidad de sacar a la luz sus reflexiones sobre la España imperial del siglo XVI—que es el tema del capítulo— y esperar un tiempo para cumplir con su objetivo de ampliar el resto del documento sobre la Reforma protestante que, de hecho, parecía a simple vista ser dos cosas totalmente diferentes. Más, considerado el aspecto global del trabajo, dicho estudio introductorio y el que le sigue, donde se analiza la Reforma y sus repercusiones históricas, mantienen cohesión y continuidad. Revisado superficialmente po-

<sup>3</sup> No consideraba necesario Ortega y Medina elaborar apartados dedicados a “conclusiones” pues argumentaba que paso a paso, a lo largo del texto y en cada capítulo, se aportaban las conclusiones e interpretaciones. La presencia aquí de conclusiones quizá está dada por las exigencias de toda tesis de especialidad que debe contar con una introducción, con el cuerpo del trabajo donde se desarrolla la investigación y con conclusiones. Sin embargo, al leer dichas conclusiones podría considerarse que se trata de otro capítulo más, de carácter igualmente reflexivo, con nuevas aportaciones.

<sup>4</sup> Véanse “La Universitas Christiana y la disyuntiva imperial de la España del siglo XVI” en *Filosofía y Letras* (núms. 51 y 52) México, UNAM, 1954, y ese mismo ensayo en Juan A. Ortega y Medina, *Reflexiones históricas*, Eugenia Meyer (comp.), México, Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes, 1993, p. 73-82.



drían parecer dos estudios independientes e inconexos, pero a lo largo del trabajo Ortega se remite constantemente a España para contraponerla con el mundo protestante, apuntando siempre al objetivo de lograr una mejor y más completa visión del problema de la historia occidental en los siglos XVI y XVII. Al final del libro, en las conclusiones, se completará el círculo cuyo trazo inició con las reflexiones en torno al “ser” español. Allí se vuelve a tocar el devenir de España, esa España involucrada en una empresa medieval de expansión por África y luego América, amén de en una cruzada para regresar a Europa la unidad cristiana, perdida por obra de la escisión reformista, por las luchas nacionalistas y por los odios hegemónicos entre los diferentes estados, cuyo rumbo se enfilaba por otra dirección al de la península, a saber, por la ruta del individualismo, del espíritu de empresa y de la polarización religiosa. Por eso, a pesar de haber sido este capítulo introductorio dado a conocer antes en revistas especializadas, fue menester incorporarlo con su matriz original de la que primeramente formó parte.

Por último, cabe aclarar que *Reforma y Modernidad* ha sido presentado con un completo apego al escrito original. Si Ortega y Medina quería añadir más información, o por el contrario, reducir el texto o cambiarlo, se llevó consigo el secreto. No nos queda otro remedio que respetar el formato original y tan sólo se ha llevado a cabo la “captura” del texto, la corrección de errores mecanográficos, la revisión y la labor de cotejar el documento con sus citas y referencias respectivas, así como la traducción de las citas en lenguas extranjeras que incorporamos al pie de página. Nada se ha añadido que no sea de la inspiración de su autor.

### III

Creo ahora también oportuno mirar en el fondo del estudio para rescatar otros lineamientos sobre los cuales descansa la aportación de Ortega y Medina a la historiografía de la Reforma como proceso histórico de largas y duraderas proporciones. El capítulo introductorio, como se explicó, estudia el desarrollo de una serie de sucesos concernientes a la historia de España y su evolución cultu-





ral-espiritual. Aquí debe entenderse que el plan trazado por el gobierno español antes de su Descubrimiento de América fue una cruzada para la reconquista del norte de África, tarea con características medievales —no podía ser de otro modo— con una idea de misión y un sentido providencialista. Carlos I hereda ese dictamen y lo condensa con un sentimiento religioso, nacionalista y colectivo que era menester cumplir. España tenía una misión ineludible y redentora, mas el Descubrimiento de América desvió las metas, aunque sólo desde un punto de vista geográfico-estratégico, pues desde otra perspectiva continuó la esperanza conquistadora en las nuevas tierras. Fue éste, según Ortega y Medina, “la culminación del momento histórico” que resultó del “desvío de una misión providencial”. Aunque la tendencia europeo-dinástica derivó el curso de España de su corriente histórica africana, contribuyendo también al abandono de la empresa heroica burguesa por tierras de África. Ésta sería la tesis central del capítulo, con la cual el autor intenta no justificar, sino comprender, los antecedentes ideológicos que sirven para explicar por qué España se enfrascó en cuerpo y alma, en lo secular y lo religioso, para cumplir con un ideal misional que buscaba la unidad y la grandeza, pero que necesariamente excluía otras posibilidades y rechazaba otros derroteros. Respondía, en suma, a una tendencia imperialista, religiosa, política y vital, planteada desde el siglo XV.

La España del siglo XVI aunaba voluntades y convicciones hacia una cruzada espiritual que se tradujo en una actividad conquistadora, unitaria y política. La intransigencia española se explica por el fin político, donde la fe y la historia eran instrumentos al servicio del Estado. Este libro trata sobre ese otro elemento que determina la historia de España: la conjunción político-eclésiástica que marca los derroteros nacionales.

España transitó de la libertad al fanatismo y de la tolerancia a la intransigencia en aras de la defensa de las tradiciones misionales imperiales de universalidad cristiana que se convirtieron en ideales imposibles e irrealizables en un mundo que clausuraba los valores medievales de vida, en una Europa cuya tendencia era hacia la escisión, a la dispersión, en pos de la hegemonía por América, en acecho de la diversidad nacional, en fase de alumbramiento de las fuerzas que caracterizarían al mundo moderno.



En la segunda parte, “La Proyección y trascendencia histórica de la Reforma”, que consta de cinco capítulos, lo que es propiamente el grueso del libro, Juan A. Ortega y Medina da entrada al estudio de la otra vertiente histórica del momento: la de la conciencia protestante, tanto en su modalidad germana como en la anglosajona, “inquietud —dice— que hacía ya harto tiempo que [me] venía acicateando”.

Ortega y Medina definió la Reforma como la primera guerra civil europea. La consideró como una fuerza generadora del mundo moderno, muy importante, aunque no la única. Aquí enlaza perfectamente el primer capítulo sobre España y el siguiente que se refiere a la Reforma al decir que “en la Reforma está la clave de la modernidad”, pero también en ella “está la llave de la antimodernidad hispánica”.<sup>5</sup> El estudio de la Reforma protestante a la par que indaga sobre el *éxito* de los países de origen germánico sirve también para analizar el *fracaso* de los de origen latino, que permanecieron católicos. Las cursivas son del propio Ortega y Medina que no esconde cierta ironía en el tratamiento que da a éstos adjetivos, ya que si bien es cierto que desde el punto de vista exclusivamente material quedaron atrás los segundos, no sucedió así en otros aspectos culturales que el autor insistentemente trata de rescatar a lo largo de la obra. Con estas inquietudes anunciadas desde el prólogo mismo de este libro, se lanza Ortega a dilucidar los elementos clave para la comprensión del tema, empezando por los antecedentes medievales. Analiza la prerreforma española y hace énfasis en el hecho de que España realizó antes que nadie la depuración purificante y el saneamiento de la Iglesia, para matizar este aspecto con el caso contrastante del pueblo alemán, y luego pasa a revisar la situación interna del mundo teutón, particularmente al sentimiento antilatino y al gran fervor germánico que lo animaba.

Juan A. Ortega y Medina expone todas las determinantes a su alcance para analizar los fenómenos históricos de la manera más amplia posible y así concluye que la prosperidad econó-

<sup>5</sup> Hoy en día hay un esfuerzo por reivindicar la modernidad española como distinta de la anglosajona y demostrar que dicha modernidad no es privativa de las naciones protestantes, que también se manifiesta en terrenos culturales que le son propios al mundo católico.



mica fue en gran parte causante de la Reforma, pero, otra vez, nunca un factor absoluto. El estudio revisa de manera muy completa cómo se rompieron los obstáculos escolásticos, en todos sentidos, empezando al nivel de la práctica cotidiana, y después al de la conciencia. Se adentra también en las corrientes que contribuyeron a la “agonía” de la época, a saber, el humanismo neoplatónico, la renovación del cristianismo primitivo y el misticismo germano.

A manera de “interpolación”, Ortega y Medina presenta un análisis de la reforma española llevada a cabo por el cardenal Cisneros en la época de los Reyes Católicos, así como de la reforma inglesa realizada también desde las alturas de la cabecera política del reino, aunque con diferentísimos resultados en ese país al llevar a cabo el experimento depurador. España no negó la tendencia reformista, antes bien, se convirtió en la primera nación en lograr una labor profunda de saneamiento espiritual en el seno corrompido de la Iglesia.

Para él, por otro lado, en Inglaterra “la reforma es la culminación, el remate de un largo proceso o el desenvolvimiento histórico de una consciencia disidente”. Para apoyar esta hipótesis hace una revisión del sustrato filosófico, de las fuerzas económicas operantes, de las circunstancias sociales y de los avatares de la política. Ortega y Medina incluso entresaca de los textos literarios aquellos elementos que traslucen el espíritu y el sentir de los pueblos. Milton y Defoe son testimonios vivos del desenvolvimiento espiritual del pueblo inglés, del mismo modo que Lope, Cervantes o Gracián lo son del ibérico. Se notan aquí las bases eruditas del maestro Ortega y Medina, conocedor como lo fue de las fuentes de la literatura universal, sobre todo partiendo de los grandes autores españoles, y receptor asimismo de diversas corrientes filosóficas que enriquecieron su pensamiento. Las visiones globales, ajenas a los determinismos de todo tipo, son las mayores aportaciones de este libro.

Después de revisar los casos particulares de las naciones más representativas que llevaron a cabo de distintas maneras el proyecto de Reforma, Ortega profundiza en el aspecto ideológico y cómo éste se “decanta” en el transcurso de los siglos para trocarse en nuevas formas de vida y de pensamiento, a tal punto que se



empiezan a distinguir cada vez más las naciones que adoptaron el protestantismo de las que eligieron el catolicismo. Para él, fue Calvino quien dio al mundo una nueva religiosidad de gran trascendencia para la modernidad al proclamarse la apoteosis del trabajo, al reemplazarse la ética medieval, al reforzarse, en suma, los valores del éxito y de la prosperidad burguesa. Sin embargo, Ortega y Medina se salva otra vez de señalar este proceso como el único responsable de los cambios. “Un espejismo histórico bastante común —explica— nos hace ver en la Reforma la causa única del éxito y desarrollo del mundo moderno; pero en realidad su acción conformativa se realizó de modo reflejo, de rechazo, sin propósitos previos”.

En efecto, resulta interesante comprobar que a pesar de ser el luteranismo y el calvinismo dos revoluciones espirituales cuya primera intención fue depurar el cristianismo inspirados en el pasado ideal de los primeros tiempos de la iglesia primitiva, “contribuyeron a la exaltación del mundo y hombre modernos de forma extraordinaria”.

Ortega y Medina enriquece también con sus propias conclusiones la larga disertación sobre el vínculo histórico protestantismo-modernidad, así como el llamado “espíritu capitalista”. Para él, la Reforma, sin un plan previo, entroncó con el gran proceso de evolución económica que venía gestándose desde la Edad Media y que culminó, nos explica, en el Renacimiento. Esto, sin duda, cooperó sólidamente a la liquidación del sistema feudal.<sup>6</sup> Fue la Reforma, pero no como fenómeno aislado, sino conjuntamente con el Renacimiento, uno de los detonantes históricos del mundo moderno, claro está, exceptuando el caso especial de España. Debe recordarse que, por su propia especialidad, Ortega se concentró en el terreno de las ideas, sobre todo en las particularidades de la nueva ética. No soslayó los acontecimientos políticos y los movimientos económicos, sin embargo, su intento se encamina a poner de relieve la transformación ideológica del mundo medieval, la cual el calvinismo facilitó en gran parte. Para el autor, en el terreno de lo económico, “el calvinismo puritano vino a henchir

<sup>6</sup> Nuevamente, con el fin de matizar ciertos argumentos, para historiadores como Le Goff y Bloch, existe continuidad del sistema feudal hasta el siglo XIX.



la corriente capitalista que ya estaba en movimiento”. En ello, el protestantismo fue un vigoroso reconstituyente, “un formidable tónico que disolvía los estorbos teológicos y permitía el libre desarrollo de la relación de propiedad”.

Ortega y Medina no riñe con Weber en cuanto a señalar que fue la ética protestante, particularmente el ascetismo intramundano, uno de los cimientos del sistema capitalista. Si bien deja claro que el capitalismo no es una creación del calvinismo, lo importante fue que la nueva ética contribuyó a destruir obstáculos mentales añejos. Por eso, su objetivo se ciñe a analizar con detalle los resultados del proceso de secularización de las doctrinas reformadas así como su proyección. Fue este libro, *Reforma y Modernidad*, el primer intento de nuestro historiador hispanomexicano de adentrarse en esos corredores de los siglos XVI y XVII, pero desarrollaría conclusiones novedosas en dos obras posteriores, trillando sobre los mismos campos temáticos: *Destino Manifiesto* y *La evangelización puritana en Norteamérica*. Las tres obras, leídas conjuntamente, aportan sin duda las grandes contribuciones de Ortega y Medina para lograr la comprensión de la mentalidad anglosajona, así como para integrar las partes constitutivas de la historia de los Estados Unidos.

Pero no sólo es el aspecto económico lo que a largo plazo conjuntó la ética protestante y el aspecto económico; lo más relevante se dio en el terreno cultural. Por eso, el autor va más allá, rastrea el énfasis que puso el protestantismo sobre el derecho a ejercer el juicio privado y acercarse directamente a Dios mediante el *libre examen* propuesto por Lutero y recalado por Calvino, lo que encamina al cristiano a la libertad, espiritual de momento, para posteriormente trocarse en libertad en todos aspectos. “De aquí que no sea exagerado asegurar que la democracia moderna es hija de la reforma protestante”. Ésta dio a luz a los ideales de libertad e igualdad que guiarían a la humanidad por los derroteros de la historia moderna y contemporánea. “El protestantismo —concluye— al destruir el espíritu autoritario del catolicismo se aproxima a marchas forzadas hacia la libertad por la senda del individualismo”, pero otra vez, insiste, nunca en términos absolutos.

En mi opinión, todo el estudio, por más abultado que sea en la parte de la explicación de la ideología reformada, conduce a un fin:



poder interpretar y comprender el porqué de la existencia de dos realidades antagónicas, de la presencia en Occidente de dos visiones del mundo tan diferentes: la anglosajona y la hispánica. El capítulo introductorio sobre la conciencia española vuelve a cobrar sentido en los últimos apartados y en las conclusiones de este libro. Aquí entran, incluso, agudas reflexiones sobre la realidad de Hispanoamérica como heredera de las formas culturales ibéricas.

Para Ortega y Medina, la dicotomía Reforma-Contrarreforma se refleja en los casos particulares de Inglaterra y España, y se traduce en movimientos históricos contrarios que se sintetizan, no obstante, en el devenir de la modernidad. Si faltase uno de estos elementos, no se hubiera gestado esa nueva era. Misoneísmo-Modernidad: fue ésta una fórmula que caló hondo en nuestro maestro transterrado, empeñado en llegar hasta las raíces originadoras del problema. A continuación, se transcribe una cita reveladora de esta preocupación tan personal, que llevó a Ortega y Medina a ahondar en dicha temática durante toda su vida.

Habría que poner fin a la hostilidad de las antípodas espirituales ... podrían en nuestro corazón no sólo conciliarse, sino dialécticamente superarse con tal de que nos olvidáramos un poco de discurrir según el inveterado principio de contradicción, característico de la lógica formal aristotélico-tomista, que nos cala el alma.

Y es que si se ve a largo plazo, la gran “perdedora” resultante de todo este proceso histórico fue España, con su actitud desdeñosa —para este momento ya explicó Ortega y Medina su origen y su porqué— frente a la modernidad. El escorzo antiprogresista y decadente —como algunos lo califican— de lo español y de todo lo hispánico se debió al rumbo diferente que tomó la península ibérica empeñada en una misión histórica. Todo el abultado estudio de la reforma protestante que lleva a cabo este historiador, si se puede aventurar una conclusión, revela exactamente lo que no es España, lo que esencialmente le es ajeno, lo que rechazó en aras de un proyecto vital coheredado y, finalmente, lo que también tuvo que enfrentar por haber optado por esa otra decisión: “Conviene subrayar —apunta nuevamente— que la Reforma protestante hizo del hombre occidental un ser nuevo y original frente al



hombre hispánico que permaneció fosilizadamente medioeval y en plena y católica poquedumbre”.

Ciertamente, otras naciones, por efecto de las nuevas corrientes que abrazaron, despuntaron valores diferentes a los que empuñó la España de fines del siglo XV: tradición gótica, pastoril y guerrera que siguió vigente en la península por mucho tiempo. Sin embargo, el autor insiste en que detrás de este supuesto rezaño, de este aparente retroceso, del querer aferrar España a situaciones caducas, existe, sin embargo, el valor que ésta dio a otros elementos civilizadores que trascendieron a través de sus fronteras, allende el océano, por efecto de la colonización. A la postre, nos hace ver Ortega y Medina insistentemente, su herencia étnica y cultural se virtió a otros pueblos, verdadero y tangible resultado de su proyecto expansivo y misional del siglo XVI, y permaneció ínsita en sus posesiones de forma permanente. El objetivo de Ortega y Medina, no sólo en ésta, sino en todas sus obras referentes al tema, fue rescatar y resaltar la importancia de la labor evangelizadora y colonizadora de España, tarea que se dificulta menos si se le compara con lo logrado por las naciones protestantes en este mismo terreno.

Un proyecto supuestamente triunfante y otro fallido: la modernidad habría de reflejar sendas contradicciones. Pero *Reforma y Modernidad* transmite una interesante lección histórica. Todo depende desde qué perspectiva se vislumbre el éxito o el fracaso. No hay duda de que en lo económico el ejemplo protestante deslumbra; pero en lo espiritual, el imperecedero, aunque tal vez velado, sesgo legitimizante corresponde a España.

Se puede llegar a comprender lo que se es a partir del conocimiento de lo que no se es. De allí la urgente necesidad de abordar los elementos que conforman la conciencia anglosajona, que apunta a derroteros distintos de la latina y a partir de esto los herederos de esa vertiente histórica podemos asumir nuestra propia realidad y nuestra esencia íntima para entender, al mismo tiempo, la contraria o ajena. Tal, creo, es el valor e importancia de este libro.

Agradezco el apoyo de DGAPA para el proyecto La Contrarreforma y la Sociedad Corporativa en la Nueva España, siglo XVII. En el seminario se expuso y comentó esta presentación. A María



Alba Pastor, de la Facultad de Filosofía y Letras, a Martha Patricia Irigoyen, del Centro de Estudios Clásicos, y a Marcela Terrazas y Gisela von Wobeser, del Instituto de Investigaciones Históricas, les doy las gracias por las traducciones en francés, latín y alemán. A Cristina González por sus comentarios; a Juan Domingo Vidargas, Rosalba Cruz y Ramón Luna por su ayuda en la revisión y preparación del texto para la imprenta.